

**"EL AMERICANISMO MARTIANO
y la novela
GRACIAS POR EL FUEGO
de Mario Benedetti"**

* Licda. Ana C. Sánchez M.

Mario Benedetti, escritor uruguayo nacido en 1920, se inscribe con su novela Gracias por el fuego (1965) dentro de la línea americanista propuesta por José Martí, a finales del siglo pasado.

En Martí, el conocimiento profundo de los Estados Unidos redundó en una toma de conciencia de la formación del nuevo imperialismo y sobre todo de la diferencia sustancial entre ambas Américas. Esta experiencia se repite años más tarde (en 1959) en Benedetti: su estadía en los Estados Unidos le permitió también, conocer "el verdadero rostro del imperialismo" (1) hecho que unido al sentimiento de que "lo imposible es posible" (2) producto del triunfo de la Revolución Cubana (el triunfo del pueblo sobre el dictador), resultó en la conformación del pensamiento martiano en el escritor uruguayo.

(1) Apud. Ambrosio Fonet (prólogo) Recopilación de textos sobre Mario Benedetti. (Cuba: Ediciones Casa de las Américas, 1976) p. 12.

(2) Fonet, Loc. Cit.

(*) Licda. Ana C. Sánchez Molina. Licenciada en Filología Española. Profesora de Literatura y Métodos y Técnicas de Investigación en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional.

La novela Gracias por el fuego pertenece a esta etapa de su vida. Si bien muestra la crisis que sufre Uruguay en cuanto al aspecto moral y su repercusión en la realidad socio-política (consecuencia del deterioro progresivo del país iniciado con el gobierno de Luis Battle Berres (1947-1951), enfatiza, asimismo, la necesidad de atacar el problema en su raíz, como el único medio de solucionarlo. Aspectos en los que coincide absolutamente con el pensamiento del escritor cubano José Martí.

La novela, por tanto, no pertenece aún a la etapa final (que se inicia con la novela en verso El cumpleaños de Juan Angel (1971) en la que Benedetti se define como un "escritor de preocupaciones políticas más que éticas" (3), etapa que corresponde, en su vida privada, a la militancia política activa de izquierda.

La situación del hombre medio uruguayo y del país en general, está planteada en la novela Gracias por el fuego, con base en una perspectiva ética: en última instancia, la realidad sociopolítica es el resultado de la corrupción moral del pueblo (simbolizado en Ramón) y sobre todo, de sus gobernantes. Edmundo Budiño, símbolo del padre del pueblo, se convertirá en el más corrupto y el mayor corruptor del país con su aprobación y beneplácito. De esta manera, el tema político es el fundamento del tema moral.

La presencia de dos personajes opuestos (Ramón y Edmundo Budiño) conforma la estructura contrapuntística de la obra en dos áreas: la familia (como reflejo y síntesis

(3) Cfr. Roberto Fernández Retamar "La obra novelística Mario Benedetti" en Ambrosio Fornet, Op. Cit. p. 101.

de la sociedad) y la sociedad misma. El sistema de relaciones entre hijo y padre y su deterioro, simboliza la complejidad de las relaciones entre pueblo y gobernante. Las acciones, los sentimientos y pensamientos de Ramón están situados en una perspectiva mayor: la de su sociedad, puesto que su falta de identidad (núcleo central de la crisis) su inautenticidad, su profunda soledad, su incapacidad para establecer cualquier tipo de comunicación, su alienación y deshumanización, son un claro símbolo de las condiciones de vida de la nación y, por consiguiente, de la grave crisis de valores por la que atraviesa. Sólo que Ramón, gracias a la toma de conciencia de la crisis axiológica personal que sufre (concientizada con el episodio de la falsa inundación del Uruguay -capítulo Introdutorio-) tiene plena conciencia del origen y la causa de tales males. Así, la novela establece a partir de la subjetividad de un personaje de clase media alta, Ramón Budiño, la crisis moral de la sociedad uruguaya y a partir de él mismo, el camino que conduce a su superación.

El capítulo introductorio es esencial en la novela, en la medida en que marca los lineamientos de ese mundo social que va a ser enfocado posteriormente a través, fundamentalmente, de la perspectiva de Ramón. Ese encuentro de uruguayos en Nueva York (separado del resto de la obra tanto por elementos gráficos (letra bastardilla) como por elementos narrativos propios (narrador, ubicación espacial, tema, técnica y estilo) representa una síntesis de la novela: la conversación pone de manifiesto tanto el mundo inauténtico, superficial y frívolo, sin principios ni conciencia social, sin sentimientos patrióticos ni identidad de la clase ahí representada; como la situación y la forma de ser de Ramón Budiño y del periodista Alejandro Larralde, únicos personajes que no pertenecen al grupo.

La personalidad fuerte, atrayente y diabólica de Edmundo Budiño es el elemento central de la novela. El es el núcleo en todos los grupos humanos: en el hogar, en sus empresas; en el periódico y la fábrica, en el sector público: en el Partido Blanco y en la cátedra de la Universidad y en el sector clandestino: su amante, Gloria Caselli y los grupos fascistas que financia.

Los diferentes narradores se encargarán de proporcionar una imagen total de la figura de Edmundo Budiño, no sólo por el conflicto generacional Edmundo-Ramón, sino, y sobre todo, por las connotaciones políticas que dicho conflicto presenta. Edmundo Budiño es la imagen de cualquier alto personaje político hispanoamericano contemporáneo, responsable, por la influencia que posee y ejerce, de la degradación y corrupción del país que gobierna. La crisis personal de Ramón concluirá con la toma de conciencia de esto y con la decisión de asesinarlo, como la única solución viable.

La única manera de reivindicar el país es luchar por su liberación, esto es, romper el orden establecido por Edmundo para crear un orden nuevo que le devuelva al hombre su condición humana. Con lo que se está aludiendo al pensamiento americanista de José Martí.

De esta manera y de acuerdo con la opinión de Joelle Guyot (4) el viejo está construido con rasgos de diferentes caudillos y dictadores latinoamericanos, tales como Aparicio Saravia (Uruguay 1855-1904), Luis Battle Berres (Uruguay 1897-1964), Alfredo Stroessner (Paraguay, 1954-1985) y la dinastía Somoza en Nicaragua: Anastasio Somoza (1937-1956) y sus hijos: Luis (1965-63) y Anastasio Somoza Debayle (1967-79).

(4) Joelle Guyot "Retrato de un 'caudillo' en Gracias por el fuego" en Ambrosio Fernet, Op. Cit. p. 141-158.

Aunque en la novela no se precisa su calidad de dictador, hay indicios importantes que permiten concluirlo. Edmundo Budiño es un tirano encubierto por una aparente democracia. Cuando Edmundo comenta el artículo de "Time" en el que lo consideran una de las cinco personalidades más relevantes del panorama político uruguayo, agrega: "Francamente, el hecho de que hayan incluido a los otros cuatro, sólo se debe a lo mal informadas que están generalmente las revistas norteamericanas" (162)*. Por otra parte, tampoco precisan sus verdaderas funciones en el Estado, pero sí se insiste en su poder y en su imagen de hombre inatacable e invencible, superior a todos y dueño del país: "es uno de los hombres más influyentes de la política nacional, el nombre más poderoso en varios órdenes" (122), el número uno (126) que tenía en sus manos las riendas políticas y económicas de la nación.

Como cualquier dictador latinoamericano, maneja el país a su antojo, utilizando los procedimientos bien conocidos de la provocación y represión para detener a quienes lo molestan, la delación y la compra de traidores, mientras mantiene, ante los demás, una imagen de hombre honesto y respetable (77). Como todo dictador, es un hombre cruel, cínico, sin escrúpulos, que desprecia todo y a todos, incluyendo a sus hijos, por la tolerancia que han tenido con él, por haberle permitido llegar hasta donde ha llegado, por ser un país que no tiene fondo. "Y empecé mis sondeos. Una mentira y no toqué fondo; una burla y no toqué fondo; una superchería, y tampoco; una estafa monetaria, y nada; un fraude moral, menos que menos; coacción, presiones, chantaje y cero; ahora reparto armas a los nenes de mamá, llevo a cabo campañas calumniosas (...) ¿Es que este país no tiene fondo?" (127). Su condición actual ha sido el producto de la tolerancia de todos y de no haber encontrado nunca quién lo detuviera, "yo no tengo dudas. Me tocó nacer en un país

(*) Todas las citas corresponden a Mario Benedetti, Gracias por el fuego. Montevideo: Editorial Alfa, 1966.

de mierda y yo le correspondo. Lo uso para mí, eso es todo" (114-5). Sin embargo, como todo dictador latinoamericano, desconoce al pueblo que gobierna, al verdadero país. Porque el círculo en el que se mueve (el del diario, el de los diputados, el de los contrabandos, el de la sociedad de padres demócratas, etc.) es un "simulacro" de país, no el verdadero país: el del pueblo y sus necesidades básicas insatisfechas, el del pueblo maltratado y violado, el del pueblo que aún tiene coraje y fe en el futuro, representado con Larralde y Villalba (78).

Porque esa resistencia pasiva y aparente tolerancia ante los hechos autoritarios y violentos, están ligados a la deshumanización sufrida por el hombre actual. Es producto del temor a la violencia física o verbal y de la alienación creada por la sociedad de consumo. Inés tuvo que ceder ante la brutalidad de Edmundo (75-6) y Gloria, pese a que "había alcanzado a captar que ella era una suerte de instrumento; insignificante instrumento de aquel hombre difícil, impenetrable, duro" (131), aceptó seguir siendo su amante. En el personaje Ramón, su incapacidad para la acción, su resistencia pasiva está doblemente enfatizada. El Viejo se encargó de corroer al país y a su familia, y Ramón pese a ser el único con plena conciencia de ello (y por tanto, con una responsabilidad histórica que cumplir), no pudo enfrentarlo directamente. No pudo defender a su madre y se convirtió en cómplice; de la misma manera que el origen "mal habido" del préstamo para la instalación de su Agencia, también lo convirtió en corrupto. La corrupción de Edmundo inevitablemente alcanza a todos, porque le permiten ser corrupto, porque lo encubren, e inclusive, lo premian por ello, "¿Qué más suciedad puede lograr el nombre Budiño que la que yo le he otorgado, con el general beneplácito de la nación, esa misma nación que en castigo me ha convertido poco menos que en prócer?" (128).

El episodio con Herr Hauptmann y posteriormente el suicidio subrayan una vez más la pasividad de Ramón, símbolo del verdadero país. Podríamos, por ello, señalar que esta

resistencia pasiva tiene su base en la historia latinoamericana: el haber sido pueblos golpeados y reprimidos por siglos nos convirtió en pueblos pasivos y sufrientes, incapaces de eliminar lo que nos destruye porque ni siquiera tenemos conciencia de ello. De ahí la importancia de la labor literaria como una forma de denuncia y persuasión para la acción.

El desconocimiento del verdadero país por parte de los gobernantes, tal y como se plantea en la novela, coincide con los planteamientos de José Martí: la causa de las tiranías en América es precisamente la falta de comprensión de nuestra especificidad; es el producto de gobernar con leyes heredadas de Europa o de Estados Unidos. (5) En Gracias por el fuego, el desconocimiento del pueblo por parte del gobernante, responde, como ya se afirmó, al desprecio que éste siente por el pueblo, al poco o nulo valor que le da, en este caso, justificado por el hecho de que el pueblo no supo detenerlo y le permitió toda la degradación y podredumbre que él quiso. Así, Edmundo Budiño, al igual que cualquier dictador latinoamericano, tiene una única ambición: ser cada vez más rico y poderoso, sin importar el pueblo, ni el precio que el pueblo deba pagar. Sin embargo, mantiene ante él una imagen imaculada (la del editorialista): nunca firma documentos legales en sus negocios oscuros y, en los casos en los que hay sospechas de la existencia de tales negocios, utiliza el fichero llamado por él "Registro de Culpas No Famosas de Personas Famosas" (161) como una manera de comprar el silencio de la víctima. Edmundo Budiño, la "Institución nacional" (121) es símbolo de dinero y poder (159). El es el producto histórico de un sistema político heredado y es un "sietemesino" que debe eliminarse. En la novela, sin

(5) José Martí Nuestra América (Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977) p. 26-33.

embargo, se sugieren dos posiciones ante él, ambas encarnadas en sus dos hijos: eliminarlo, en el caso de Ramón; en palabras de Martí: asumir su compromiso en la reivindicación de América; o imitarlo, en el de Hugo. La lucidez y la conciencia de la realidad no son características de todos los hijos del pueblo; algunos se ven seriamente afectados por la corrupción.

Hasta en su relación con las mujeres, mantiene relaciones de dominio: son instrumentos que deben satisfacer sus necesidades. Esto está claramente simbolizado en Gloria: cuando se acabó el sexo, dejó de ser "el instrumento del goce del hombre" (131) para convertirse en el instrumento "de provocación, ya no de sus sentidos, sino de su agilidad mental, para abandonarla luego y reintegrarla a su condición de mueble" (132). De esta manera, en Edmundo Budiño no hay rasgos que permitan evaluar sentimientos de amor hacia nadie, sólo el suicidio de Ramón le devuelve parte de su humanidad al transformarlo de nuevo en Papá y devolverle así, sentimientos humanos.

Por ello, como todos los dictadores, Edmundo Budiño esta solo: aislado de su familia y de la sociedad, fundamentalmente por el desprecio que siente por ellos, el que, a su vez, se convierte en desprecio por sí mismo.

La incomunicación también es total en el caso de Ramón, como fiel reflejo de la incomunicación total que padece el hombre del siglo XX: "Me resulta insoportable que hayas perdido a tu madre, que odies a tu padre, que te sientas lejos de Gustavo, que no puedas comunicarte con Susana y que de vez en cuando sueñes conmigo..." (229). Incomunicación que es el resultado del desacomodo total de su vida, "... desacomodado en mi apellido porque reniego de toda la inmundicia que hoy lleva implícita el nombre Budiño; desacomodado en mi clase porque mi bienestar económico me duele como una culpa, como una mala conciencia, en tanto que mis iguales disfrutan del confort como podría hacerlo una hembra regalona; desacomodado en mis creencias, sobre todo políticas, porque extraigo mis recursos de un sistema de

vida totalmente opuesto al que prefiero; desacomodado en mis relaciones, porque quienes participan de mi nivel social me consideran poco menos que un bellaco, y quienes participan de mis creencias políticas me consideran poco menos que un tráfuga; desacomodado en mis sentimientos, en mi vida sexual, porque he conocido la plenitud y desde entonces soy consciente de que lo demás es un pobre sucedáneo; desacomodado en mi profesión porque el malón de turistas y candidatos a tales, me apabulla con su grosería, con sus contrabandos, con su guaranguería esencial, con su gloriosa estafita, con su obsesión de rebaja, con su alma de picnic, desacomodado frente a mi memoria, porque las buenas cosas que anunció mi infancia, las protecciones, las esperanzas, las osadías, se han quedado todas en el camino, y el recordar se me vuelve así un mero registro de frustraciones" (265).

Las divergencias entre Ramón y Susana como pareja son múltiples: a nivel político, a nivel familiar y a nivel sexual. Aún sus relaciones sexuales son un hábito más, una faceta rutinaria más de sus vidas. Con Gustavo, tampoco logra establecer una verdadera comunicación, lo que recalca el conflicto generacional sobre todo a nivel político.

Gustavo representa al estudiante militante que cree en el marxismo como la única solución posible para los problemas de su país. Para él, la crisis moral es producto de la crisis económica. Por el contrario, Ramón, recreando los postulados de Martí, establece la primacía de la ética sobre la política: es necesario un nuevo espíritu en el hombre, un nuevo signo moral "porque de lo contrario el cambio se desmoronará y la evolución o revolución o lo que sea, habrá sido inútil" (136). Por eso, "la única transformación eficaz vendrá por la educación política (137), la que evitará que gobernantes, como el Viejo, puedan "decir impunemente que tienen las manos limpias" (139); mientras el pueblo conoce los grandes y productivos negocios que se realizan en las altas esferas. Sin embargo, en el

momento de votar, el pueblo vota por ellos (porque cree que no está en su mano evitarlo) y se las ingenia para hacer su pequeño negocio, como una manera de sacar también ventaja para él.

Asimismo, coincide con Martí, en la necesidad de conocer los verdaderos elementos del país, su carácter singular que le impide ajustarse a modelos foráneos. (Inscríbanse aquí sus ideas antimperialistas). No deben buscarse esquemas por imitar"... (ustedes) meten la pata cuando sólo tienen en cuenta esquemas económicos, por añadidura ajenos y se olvidan de la realidad básica" (138). No sólo es necesario conocer el temperamento y las necesidades del pueblo, sino también educarlo, para que cuando éste listo, estalle y no estalle porque el fuego del vecino se propague. "Mientras no fabriquemos nuestra propia mecha y nuestra propia pólvora, mientras no adquiramos una conciencia visceral de la necesidad de nuestra propia explosión, de nuestro propio fuego, nada será hondo, verdadero, legítimo, todo será una simple cáscara como ahora es cascarita, sólo cascarita, nuestra tan voceada democracia" (139). Tema que está estrechamente relacionado con el título de la obra y con el mito de Prometeo.

La contraposición de ideología en las tres generaciones presentes (Edmundo, Ramón y Gustavo) está ampliamente desarrollada en el discurso y constituye pequeños ensayos sobre el tema. Desde el punto de vista del discurso, la posición prestigiada es la asumida por Ramón. Aunque el final de la novela podría interpretarse como una crítica a su no actuación, dentro de los límites de su incapacidad, Ramón alcanzó sus objetivos: logró despertar el fuego en Gloria al volver vulnerable al Viejo, y devolvió a Dolores su autenticidad.

Sólo con Dolores, Ramón logra establecer verdadera comunicación. El amor es el medio que lo permite (233), e inclusive, es la única posibilidad de salvación que entrevé Ramón para él: si Dolores lo acepta, él no matará al Viejo. Pero la destrucción de Edmundo es fundamental por las connotaciones políticas ya analizadas, por eso Dolores

comprenderá sus verdaderos sentimientos, hasta después del suicidio de Ramón.

El tema del amor está prácticamente ausente en la novela, lo que refleja, una vez más, el grado de deshumanización del hombre. El hombre actual es incapaz de amar y manifestar sentimientos positivos hacia los demás y hacia sí mismo, como consecuencia de la total deshumanización a que lo han conducido las estructuras imperantes. No hay sentimientos de amor, a ningún nivel, más que en el "minuto feliz" de Dolores y Ramón. No existe el amor familiar, ni conyugal, ni social, ni extramarital. La inautenticidad es lo que caracteriza las relaciones humanas. El "amor" es una forma más de conveniencia personal e inclusive, de negocio. Tal es el caso de las amantes ocasionales de Ramón: la clientela femenina de su plan "Viajar con Alegría". O en otras oportunidades, de diversión y frivolidad: la reunión de uruguayos en Nueva York.

En la novela, el tema de soledad, no sólo se concreta en los personajes, sino también en el nivel técnico propiamente dicho: la estructura de la novela refleja los sentimientos de incomunicación de los personajes imbricados. Los modos de expresión (el soliloquio de un hombre desintegrado), la acentuación de un tiempo discontinuo, constituido por momentos separados entre los que no hay enlace (recuerdos aislados en el tiempo, conversaciones, viajes, encuentros, etc.), la oposición padre-hijo en tres generaciones (6) enfatiza la inmensa soledad en que vive el hombre y que se remonta aún a su infancia. Así, el aislamiento de Ramón se inicia siendo niño: en alguna ocasión, hasta llega a comprar la compañía de otro niño.

(6) Cfr. Josefina Ludiner "Los nombres femeninos: asiento del trabajo ideológico" en Ambrosio Fornet, Op. Cit. p. 165-174.

Sin embargo, la incomunicación no es total en la niñez; se irá acentuando con el transcurso de los años. En su infancia, Ramón mantiene lazos de amistad, de admiración y amor con respecto a su padre: Edmundo todavía es Papá y por ello ahuyentará los terrores nocturnos creados por él, lo reconfortará y lo hará sentirse orgulloso de lo que él es y representa, en su conciencia infantil.

Siendo aún adolescente, y como consecuencia de la escena que por casualidad presencia entre sus padres (75-6), Ramón empezará a experimentar la soledad absoluta. A partir de ese momento y conforme vaya descubriendo la verdadera personalidad de su padre, sus verdaderas relaciones con el resto de la nación y sus verdaderas intenciones, su amor se irá transformando en odio y su padre será sinónimo de fraude, de criminal y de cómplice de corrupción. Se iniciara, así la separación y oposición de caracteres, pensamientos y acciones entre ambos.

La inautenticidad, características básicas de las relaciones humanas, responde, en Ramón al mundo inauténtico al cual pertenece. Un mundo en que la comodidad material, producto de la tecnología moderna, viene a sustituir las necesidades esenciales del hombre. La vaciedad de la vida, la falta de verdaderos afectos, la mediocridad, la rutina; en síntesis, la alienación, signo distintivo del mundo uruguayo, simbolizado en la oficina (según Benedetti, "Uruguay es la única oficina del mundo que ha alcanzado la categoría de República" (7) va a ser mitigada por esa "serie de cosas insignificantes, pero agradables" (177) que incluye la rutina. De alguna manera, el peor miedo del hombre medio es el miedo a la incomodidad. La adquisición de la belleza material es el sustituto, en nuestro mundo, de la autenticidad. Un mundo en el que es necesario aparentar para cubrir el verdadero ser. La dicotomía ser-parecer es el fundamento de la sociedad. La imagen de Edmundo Budiño,

(7) Mario Benedetti: "Es imposible matar la cultura"
(entrevista en América Latina No. 2. (18) 1978, 171-182

que es cínico y cruel con Ramón se opone a la imagen del Edmundo derrotado que descubre su amor por Ramón, como consecuencia del suicidio de su hijo.

La imagen de Ramón-símbolo del pueblo latinoamericano-se concreta en el nivel del parecer porque el ser no existe. El desconocimiento del verdadero ser latinoamericano, fruto de la colonización española primero y de la neocolonización después, ha obligado al hombre latinoamericano a vivir en el nivel del "parecer", a aparentar ser lo que no es y a desar serlo (8) como consecuencia de la dominación cultural que aún sufre. Y este es otro de los grandes problemas latinoamericanos simbolizados en Ramón.

El es sólo el hijo de Edmundo Budiño, "Todo, desde tu posición social hasta tu cuenta bancaria, desde la mediana cultura hasta tus lindos escrúpulos, todo lo debés al camino que yo te hice posible (...) vos, y Hugo, y Susana, y Dolly y Gustavo, todos ustedes vienen de mí (158-9). "Yo nunca fui Ramón Budiño, sino el hijo de Edmundo Budiño. Mi hijo nunca será Gustavo Budiño sino el nieto de Edmundo Budiño. Hasta el abuelo en sus últimos años, fue tan sólo el padre de Edmundo Budiño" (44).

Podríamos reconocer en esta falta de identidad, otro concepto martiano: el desconocimiento que el pueblo tiene de sí mismo y por consiguiente, la necesidad de buscar su identidad en el pasado. Para Martí, ahí es donde debe ubicarse la labor fundamental de nuestras universidades: en el estudio y conocimiento de los verdaderos elementos del país. Porque conociéndolos, se evitará la imitación europea y estadounidense, se reivindicará lo propio (se dignificará

(8) Cfr. Capítulo Introductorio.

a América), se definirá lo americano en un contexto mayor, con lo que logrará el respeto del "vecino formidable" y el hombre americano asumirá su compromiso: luchar por la liberación de América para convertirla en "un refugio permanente del bien". (9)

Este desconocimiento que el pueblo tiene de sí mismo, se traduce en la novela en la falta de identidad del pueblo y en la búsqueda de su identidad en el pasado. Las retrospectivas y evocaciones de la infancia de Ramón, sus miedos ligados al recuerdo positivo de "papá", sus primeros amores, la conversión de Papá en el Viejo, etc., son importantes puestos que constituyen el origen de su desintegración actual. Por eso, ahí debe buscarse la identidad perdida. Como ya lo había señalado Martí, el pasado es la clase de nuestra identidad. Sólo conociéndonos se evitará la imitación en cualquier orden (social, político, económico o cultural) -situación claramente expuesta en la conversación de uruguayos en Nueva York, en la crítica de Ramón a su hijo y al grupo político al que éste pertenece, y en la denuncia de la existencia de los "sietemesinos", en este caso, los Edmundo Budiños que pueblan nuestras naciones -porque aprenderemos a amar lo propio y con ello reivindicaremos nuestra América. Sólo conociéndolos, lograremos dignificar nuestra América y exigir de los otros, respeto. De ahí que la posición política de Ramón (al igual que Martí) se fundamente en el conocimiento de nuestras especificidades y que su muerte destruya a Edmundo Budiño -lo que nada ni nadie había logrado- libere a Gloria y devuelva a Dolores su autenticidad (al conocer su "ser" y el de Hugo), como corolario del respeto de los otros. A pesar de sus limitaciones, a pesar de su suicidio, Ramón alcanzó su meta, es decir, llevó a cabo su lucha por la liberación del país y por lo tanto, por instaurar una "América Nueva".

(9) Juan Durán. Creación y utopía. Letras de Hispanoamérica, (Heredia: EUNA, 1979) p. 111.

Por eso, la novela se titula "Gracias por el fuego". No sólo porque el mal será extirpado por el fuego propio, fuego "hondo, verdadero y legítimo" (139), sino porque Ramón, como Prometeo, símbolo de la especie humana en su lucha por afirmarse frente a la adversidad y por dominar la naturaleza poniéndola a su servicio (10), le dará a los hombres el fuego "sagrado". Hecho que les permitirá tomar conciencia de su realidad (conciencia que sólo Ramón tenía) y que les devolverá su condición de hombres. Les dará fuerza para romper el orden establecido y crear un mundo nuevo (la "América nueva"), para un hombre nuevo. Por tanto, como Prometeo, Ramón es castigado, y su muerte se convierte en el medio de purificación de los hombres.

La novela, así, se abre a una concepción optimista y reafirma su fe en el hombre (al igual que en Martí). Villalba, Larralde, Gloria y Dolores representan el futuro. El Viejo será erradicado, como símbolo de la erradicación del tipo social por el representado (los sietemesinos, los tiranos) y ya simbolizado en su impotencia sexual.

(10) EDAF. Diccionario de la mitología mundial. (Madrid: Ediciones-Distribuciones, S. A. 1971) p. 262.

B I B L I O G R A F I A

- ARMAND, OCTAVIO. "Benedetti o la muerte como sabotaje", en Cuadernos Hispanoamericanos (299): 470-473, 1975.
- BENEDETTI, MARIO. Gracias por el fuego, Montevideo: Editorial Alfa, 1960.
- "Es imposible matar la cultura" (entrevista) en América Latina, . No. 12, (18), 1978, p. 171-182.
- CURUTCHET, JUAN CARLOS. "Los montevideanos de Mario Benedetti".
- DURAN, JUAN. Creación y utopía, Letras de Hispanoamérica. Heredia: EUNA, 1979.
- EDAF. Diccionario de la mitología mundial. Madrid: Ediciones-Distribuciones, S. A. 1971.
- FORNET, AMBROSIO. Recopilación de textos sobre Mario Benedetti. Cuba: Ediciones Casa de las Américas, 1976.
- MARTI, JOSE. Nuestra América. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977. p. 26-33.
- SUBERO, EFRAIN. "La novela del hombre concreto: Carpentier, Sábato, Benedetti".
- ZEITZ, EILEEN M. "Los personajes de Benedetti: en busca de identidad y existencia: en Cuadernos Hispanoamericanos (297): 634-644, 1975.